



FLORA TRISTÁN Y LA *UNIÓN OBRERA*: EL LIBRE DISFRUTE DE LA ENERGÍA CORPORAL. SU LEGADO A LA REFLEXIÓN E INVESTIGACIÓN SOCIAL. UNA INTRODUCCIÓN¹

Flora Tristán and l'Unión Obrera: the Free Enjoyment of Bodily Energy. His Legacy to Social Reflection and Research. An Introduction

CAROLINA GLORIA ORTIZ FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
CORTIZF@UNMSM.EDU.PE
ORCID: 0000-0002-6464-4652

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1010>
vol. 29 | diciembre 2023 | 101-117

Recibido: 04/09/2023 | Aceptado: 06/11/2023

Resumen

La invisibilización de la producción intelectual de las mujeres aún en pleno siglo XXI en las universidades latinoamericanas constituye una violencia epistémica y simbólica que alimenta y ampara la violencia de género en la estructuración sociohistórica de nuestras sociedades. Por tales motivos, en esta ocasión me referiré a la pensadora obrera y feminista autodidacta franco peruana Flora Tristán. Exploraré las fuentes de su rebelión mental, entre ellas: su experiencia vital, el feminismo naciente, el socialismo utópico y sus vínculos con algunos varones implicados en las luchas de las mujeres. En segundo lugar, me ocuparé

¹ Esta pesquisa forma parte del proyecto de investigación: “Flora Tristán, el mundo del trabajo y las relaciones de género en el manifiesto la Unión Obrera”, del cual soy responsable como integrante del grupo de investigación *Discursos, representaciones y estudios interculturales*, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



de su texto manifiesto *Unión obrera* publicado en 1843; y, asociado a todo lo anterior, indagaré de manera introductoria su legado a la reflexión e investigación social. Se abordará la pesquisa desde la perspectiva sociohistórica y de género.

Palabras clave

Feminismo, poder, obrera/os, cuerpo, trabajo manual, autoetnografía, economía social

Abstract

The invisibility, still, of the intellectual production of women in Peruvian and Latin American universities constitutes an epistemic and symbolic violence that feeds and protects gender violence in the historical structuring of our societies. For these reasons, I will refer to the Franco-Peruvian worker and feminist thinker Flora Tristán. In the first place, to the sources that led her to mental rebellion, including her life experience, nascent feminism, the so-called utopian socialism and her links with some men involved in women's struggles. Secondly, I will deal with his manifesto text *Unión Obrera* published in 1843; and, associated with all of the above, I will investigate, in an introductory manner, his legacy to social reflection and research. The research will be approached from a sociohistorical and gender perspective.

Keywords

Feminism, Power, Workers, Body, Handwork, Autoethnography, Social Economy

El nivel de civilización a que han llegado diversas sociedades humanas está en proporción a la independencia que gozan las mujeres.

Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria* (2005)

Las humanidades y la teoría social clásica comprenden, entre otros tópicos, los estudios sobre la sociedad humana, el poder, sus relaciones e instituciones sociales llevados a cabo sobre todo por sus fundadores, entre ellos: Marx, Weber y Durkheim. De tal modo, ha cerrado los ojos a toda reflexión ajena a Occidente y a la reflexión y producción intelectual de las mujeres y feminismos. Esta invisibilización, aún en pleno siglo XXI, constituye en las universidades una violencia epistémica y simbólica que alimenta y ampara la violencia de género en la estructuración histórica de nuestras sociedades estrechamente asociada a clasificaciones racializadas y de carácter socioeconómico. Por tales motivos, venimos trabajando en torno a la producción intelectual de sus pioneras en la reflexión social y el feminismo, desde distintos lugares de enunciación y no solo en Occidente. En esta ocasión, me referiré a la pensadora obrera y feminista autodidacta franco peruana Flora Tristán a partir de la revisión de sus referencias autoetnográficas. En primer lugar, de las fuentes que la condujeron a la rebelión mental, entre ellas: su experiencia vital, el feminismo naciente, el socialismo denominado utópico y sus vínculos con algunos varones implicados en las luchas de las mujeres. En segundo lugar, me ocuparé de su texto manifiesto *Unión obrera*, publicado en 1843. Vale tener presente que cinco años después, en 1848, se llevó a cabo la primera Convención Feminista sobre los Derechos de la Mujer que concluyó con la Declaración de Seneca Falls en Nueva York, considerada el primer manifiesto feminista en Occidente. En 1851, Sojourner Truth en su discurso “¿Acaso no soy una mujer?” cuestionó la mirada blanca y patriarcal en la Convención de los Derechos de la Mujer celebrada en Ohio. Antes de ellos, podemos rastrear, por ejemplo, las propuestas y manifiestos de Olympe de Gouges, autora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana de 1791; y de Mary Wollstonecraft, quien escribió *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792. Los enfoques de investigación feminista no nacieron de un día para otro, fue todo un proceso, en la medida que la mayoría de las mujeres pensadoras se desarrollaron fuera de la vida académica, es decir, estuvieron ajenas al canon patriarcal de investigación orientada al estudio de objetos y no de sujetos. El enfoque de conocimiento e investigación de Flora Tristán surge de su experiencia vital en diálogo con los actores sociales. En este sentido, Tristán es pionera en la reflexión y la investigación social.

Fuentes y tendencias de su rebelión mental. Su experiencia vital

A fin de comprender las fuentes y tendencias de su rebelión mental, emprendo una revisión de algunos pasajes de su biografía y sus propias referencias, que denomino autoetnográficas porque es un enfoque de investigación que permite entender el sentido de lo que la gente otorga a su experiencia vital, a sus sueños, a sus actos, a su sentir. A decir de Ellis, Adams y Bochner (2010), la autoetnografía es un método de investigación y escritura que describe y analiza la experiencia personal con el propósito de entender la experiencia cultural; con lo cual son desafiadas las formas canónicas de hacer investigación y de representar al prójimo. Desde esta perspectiva, la investigación constituye un acto político. Y es esto lo que hace Flora Tristán, en tanto ensaya comprenderse a sí misma y a los actores sociales. En lo que sigue, destaco algunos aspectos que forman parte de su experiencia vital en diversos espacios y tiempos, los cuales dan cuenta de su atmósfera familiar, social y emocional, así como de sus propias circunstancias. El concepto de atmósfera emocional lo tomo prestado de la peruana Mercedes Cabello, intelectual autodidacta de fines del siglo XIX.

Flora Tristán y Moscoso, feminista, socialista, integrante del movimiento obrero y pionera de la teoría social, nace en París el 7 de abril de 1803. Fue hija de Mariano Tristán Moscoso, coronel peruano oriundo de Arequipa, hijo de españoles radicados en Perú; y de Teresa Laisney, de nacionalidad francesa. Su matrimonio fue calificado de ilegal debido a que los casó en España un sacerdote francés exiliado, lo cual significó para Flora perder los derechos de los hijos nombrados legítimos y la convirtió en paria social como bien lo precisa Westphalen (2006). Vale precisar que el concepto de paria es usado por nuestra propia autora (Tristán, 1972 y 2019). En sus textos se autoidentifica con dicha acepción.

Flora Tristán pasó su primera infancia sin mayores inconvenientes económicos. La presencia de los ideales libertadores asumidos por su padre, quien recibió en su casa a Simón Bolívar, contribuyó a formar las bases de una personalidad autónoma, reflexiva e independiente. Con la muerte de su progenitor, cuando ella tenía cuatro años, su vida cambió bruscamente; experimentó las graves carencias y las relaciones de opresión y explotación sobre las mujeres propias de una sociedad estructural e históricamente patriarcal. De niña empezó a ganarse la vida laborando en el campo junto a su madre. A los 17 años ingresó a trabajar como obrera en el taller del grabador litógrafo André Chazal, con quien se casó el 3 de febrero de 1821. El matrimonio ocurrió producto de una serie de presiones dadas por las urgencias y circunstancias socioeconómicas, el orden social patriarcal imperante y los condicionamientos de su madre. El matrimonio logró aliviar la penuria económica familiar. Chazal en tanto propietario de su taller y educado bajo la masculinidad dominante fue un hombre autoritario y violento. Tuvieron tres hijos: Alexander, Ernesto y Aline (madre de Paul Gauguin). Alexander murió tempranamente.

Flora Tristán, a través de estos acontecimientos, fue descubriendo que las mujeres carecían de todos los derechos y que el matrimonio y la maternidad constituían un mandato social esclavizante. Ella, de hecho, vivía conflictivamente su relación con Chazal. En 1828, después de mucho batallar, logró la separación de bienes y más tarde el divorcio. Tristán valoró la independencia económica, por lo que desempeñó diversos trabajos, entre ellos: el de obrera, moza, institutriz y dama de compañía en casas de familias inglesas. En 1830 entró en contacto con los saintimonianos y los utopistas socialistas, quienes abogaban por una sociedad guiada por científicos, en la cual las mujeres y varones gozarían de plenos derechos.

Los viajes: una forma de autoconocimiento e investigación social. El trabajo y los estudios de género, reflexión y transformación social

Uno de los libros más importantes de Flora Tristán se titula *Peregrinaciones de una paria* (2005). En este texto, el concepto de peregrinaje alude al viaje como una forma de conocimiento y comprensión de la condición humana y de quien efectúa el viaje, así como de su estar en el mundo. Arribar a cada nueva realidad abre los ojos al conocimiento de diversas sociedades y culturas. Es como situarse ante un gran libro que se lee, se vive y se explora con mucho interés. Desde la experiencia occidental, algunos clásicos como Locke (1986) concluían el ciclo pedagógico con un largo viaje de conocimiento. Este implicaba la culminación del proceso educativo. En el Perú antiguo, el intelectual indígena Felipe Guamán Poma de Ayala (1993) efectuó numerosos viajes a lo largo de todo el territorio durante el siglo XVI como una forma de conocimiento y formación educativa que seguía las huellas del conocer en el Tahuantinsuyo. Solía viajar con su hijo para que aprendiese a conocer el territorio y la realidad de cada pueblo. En lo que sigue, la referencia autoetnográfica de algunos de los viajes a Perú y a Inglaterra efectuados por nuestra autora autodidacta me permitirán explorar, de manera introductoria, algunos de sus significativos aportes a la reflexión social.

En 1833, Flora Tristán emprendió viaje al Perú, justo el día de su cumpleaños, probablemente para reencontrarse consigo misma, con la familia paterna y demandar su herencia, así como conocer la tierra de su padre. La acompañaron la adversidad conyugal, social y económica. Es así que surge *Peregrinaciones de una paria* (2005), un testimonio y reflexión sobre el Perú independiente y publicado por primera vez en 1838. Estuardo Núñez (1972) señala que recoge imágenes ácidas del Perú dirigidas, por un lado, a los europeos a modo de advertencia; y, por otro lado, orientadas a los propios peruanos para sacudirlos del conformismo, de la apatía y de las costumbres conservadoras e hipócritas. Desde mi punto de vista, Tristán explora y piensa el Perú, a decir suyo, según las opiniones y usos de su patria, es decir, con los ojos de una mujer paria, obrera parisina, pero también como peruana. El libro tiene la siguiente dedicatoria: “a los peruanos de su amiga y compatriota, Flora” (Tristán, 2005: 13), que expresa su identificación y sentir cercano a los peruanos.

En su tránsito de Francia a América, cerca de las islas Canarias, Tristán conoció el tráfico de esclavos. En Perú, percibió las profundas desigualdades, las pésimas y esclavizantes condiciones de vida de la población trabajadora, en particular de las mujeres; pero le sorprendió la libertad de las tapadas limeñas. Por ende, es posible precisar que su encuentro con el Perú estimuló su deseo de escribir, así como su pensamiento socialista y feminista. En acuerdo con Francesca Cargallo (2019), este viaje influyó en su mirada anticolonial, y en su autorreconocimiento como parte de la clase obrera universal. Años más tarde, después de su fallecimiento, su hija Alina y Paul Gaugin llegaron a Perú.

La presencia de su hija, la obligatoriedad del matrimonio, su experiencia vital y su encuentro con el feminismo reafirmaron su lucha por los derechos de las mujeres. En 1836, Aline, quien fue también obrera como su madre (Tristán, 2019), le comunicó que su padre había intentado abusar de ella (Cargallo, 2019). Tras ello, Chazal fue apresado y luego liberado. Flora Tristán envió a la Cámara de Diputados una petición para el restablecimiento del divorcio, solicitud que finalmente fue aceptada. Esta experiencia vital, como obrera sostén de la familia junto a su hija y la continua violencia de género vivida, fueron semilleros que la condujeron a plantear de manera no conceptual la relación entre la problemática de género, la condición socioeconómica, el sentido de propiedad cosificante y el trabajo.

En 1838, la escritora franco peruana publicó *Méphis*, una novela filosófica y social. En ella configura la imagen de un proletario cuya hija se convertirá en la ‘Mujer guía’, que de manera semejante al mesías cristiano orientaría, con una energía poderosa, a la sociedad. De esta manera, la ficción antecede a la labor que Tristán emprendió poco después. Más tarde redactó una petición que buscaba la abolición de la pena de muerte, luego seleccionó y tradujo al francés las cartas de Simón Bolívar dirigidas a su madre y su padre. También escribió algunos artículos referentes al arte antiguo y el Renacimiento.

En 1834, en Liverpool, descubrió la vida de los obreros portuarios. De regreso a Francia se enteró que la revuelta de los trabajadores de León había sido controlada con una masacre. En 1840 publicó *Paseos en Londres*, libro que escribe luego de sus viajes a la cuna de lo que fue el capitalismo industrial británico con el fin de estudiarlo, así como de explorar y conocer las condiciones en que labora y vive la población trabajadora. No se dejó impresionar por la apariencia y buscó descomponer los hilos del poder. Sus hallazgos la interpelan. Su primer viaje a Londres fue en 1826, cuando frisaba 23 años, lugar al que regresó en varias ocasiones. Su última estadía fue en 1839. En la introducción del libro indicado precisa:

No me he dejado deslumbrar por la apariencia; no he sido seducida por las brillantes y ricas decoraciones de la escena inglesa, he penetrado entre los bastidores, he visto el disfraz de los actores, el cobre de sus galones, y he escuchado su propio idioma. Frente a la realidad, he apreciado las cosas en su justo valor. Mi libro es un libro de hechos, de observaciones recogidas con toda la exactitud de la que soy capaz; y me he defendido hasta donde ha dependido de mí, del lastre que supone el entusiasmo o la indignación. He señalado los vicios del sistema inglés, a fin de que en el

continente se evite aplicarlos y me encontraría ampliamente recompensada si llegara a desengañar a mis lectores de las opiniones erróneas y de las ideas falsas que podrían haberse adoptado ligeramente sobre un país que no se le podría conocer sin haberse impuesto el penoso trabajo de estudiarlo. (Tristán, 1972: 1-2)

Su propósito fue estudiar el capitalismo británico y con ese fin llevó a cabo un minucioso trabajo de campo. Para acercarse a la comprensión de lo real, la intelectual autodidacta tuvo la habilidad de llevar a cabo su investigación aplicando creativamente enfoques metodológicos tales como la observación, la autoetnografía, el develamiento de las relaciones sociales, ese ir de lo abstracto a lo concreto; como bien lo precisa nuestra autora al afirmar: “he penetrado entre los bastidores” (Tristán, 1972: 1).

Flora Tristán no usa el término autoetnografía pero desarrolla creativamente este enfoque que establece la relación entre la autobiografía y la comprensión de la sociedad y la cultura. Por otro lado, al conjunto de relaciones sociales que constituyen lo real los denominó hechos, con lo cual antecede al concepto de hechos sociales propuesto por Durkheim. Tristán precisaba que, “[l]a regla del pueblo es manifestar su opinión por los hechos. —Habla poco; —no escribe. —Actúa. El hecho —este es su argumento” (Tristán, 2019: 51). El hecho está asociado al acto, al acontecer influenciado por los aspectos socioculturales y sociales.

En *Paseos en Londres*, además, dio cuenta de la situación política, de la guerra intestina totalmente inútil entre los partidos: los reformistas, los conservadores, los radicales y los cartistas. Para ella, el objetivo de la lucha obrera debía estar comprometida a “transformar la organización social” (Tristán, 1972: 36) y no reducirse a la banalidad de la lucha partidaria. Es decir, priorizar lo que Marx llamó la lucha de clases. El problema yacía en la acumulación de riqueza de unos pocos a partir del trabajo y la explotación de aquellos que no tienen absolutamente nada:

la lucha entablada, de un lado, entre los propietarios y capitalistas que reúnen todo, riqueza, poder político y en provecho de los cuales el país es gobernado, y, de otro lado, los obreros de las ciudades y de los campos que no tienen nada, ni tierra, ni capitales, ni poderes políticos, quienes pagan sin embargo las dos terceras partes de impuestos, son los reclutas del ejército y de la flota y a los cuales los ricos hambread, según su conveniencia. (Tristán, 1972: 36)

Reafirma que las tierras son propiedad de un número muy pequeño de familias y que “el proletario ha descendido ni más ni menos a ser esclavo del propietario, esclavo más desgraciado que el negro y el siervo, que sus amos no dejan jamás morir de hambre, ni dejan perecer en las prisiones” (Tristán, 1972: 36) como si lo hacen con los obreros. Advierte que la división del trabajo llevado a su más extremado límite, junto a la maquinaria que ha reemplazado la mano de obra, conduce al desempleo, a la vida miserable, a la desaparición de la pequeña industria. Arribó a esta visión luego de visitar los grandes centros industriales de Birmingham, Manchester, Glasgow y varios centros mineros. Encuentra que en este país autoproclamado libre “la mitad de la nación no está solamente privada de derechos civiles y políticos, sino que además en diversas circunstancias es tratada de esclava. La mujer puede ser ‘vendida’ en el mercado y la asamblea legislativa le ‘niega la entrada’ en su seno” (Tristán, 1972: 51).

Flora Tristán, obrera y feminista, fue comprendiendo la relación opresiva, colonial y esclavizante de Inglaterra en Irlanda, la India, África y en América, así como al interior del país inglés. Los obreros de las ciudades y los campos, y en particular las obreras, llevaban la peor parte. Sus viajes a diferentes regiones de Europa y también a Perú, su experiencia vital como obrera, mujer, madre y paria social la incentivan a sostener la urgencia de la unión obrera universal. Con ese fin publicó una suerte de propuesta, manifiesto y programa titulado precisamente *Unión obrera* (2019), lanzado en 1843. Con

este texto viajó durante varios meses afrontado dificultades económicas y de salud. Se trazó como objetivo vital propiciar la organización y la unión de la clase obrera.

Su bitácora de campo, así como su estado emocional y de salud, quedó registrada en el libro *El tour de Francia* (2006) escrito entre 1843 y 1844, texto que quedó inconcluso, pues su salud se resquebraja y fallece en Burdeos el 14 de noviembre de 1844. El libro constituye una crónica, un diario, un método de trabajo intelectual y un trabajo de campo y autoetnográfico que le permitió reflexionar, criticar y evaluar cada reunión de trabajo que sostuvo con la población trabajadora en varias regiones de Francia. A su vez, Tristán reflexiona sobre la particularidad de la ‘atmósfera emocional’ que encontró en cada lugar.

Feminismo, vínculos con los(las) obreros(as) e influencias masculinas de algunos representantes del socialismo utópico

A través de algunos acontecimientos que hemos referido de la biografía de Flora Tristán en el mundo familiar y laboral en tanto mujer, obrera, feminista, paria, madre, esposa y viajera, además de su activismo y continua comunicación con el movimiento obrero, se puede concluir que el punto de partida para su rebelión mental y su mirada anticolonial es su propia experiencia vital. Tristán fue descubriendo que las mujeres carecían de todos los derechos en el mundo público y que el matrimonio y la maternidad constituían un mandato social esclavizante comparable a las condiciones de trabajo de la población obrera.

De su experiencia vital es importante destacar su lucha por la dignidad, la autonomía, la independencia del yugo del matrimonio, sobre todo por la situación esclavizante de las mujeres, así como su defensa del divorcio. Ante la consecutiva agresión y maltrato de Chazal, después de enviar su solicitud de divorcio a la Cámara de Diputados, Tristán publicó *Petición para el restablecimiento del divorcio* (1837). En este texto cuestionó las limitaciones que el Código Napoleón introdujo al descasamiento y cuya ley se había emitido el 20 de septiembre de 1792 (Castañeda, 2017). Napoleón en 1804 reforzó el principio de autoridad marital y paterna en la familia. La monarquía lo prohibió en 1816. Chazal, herido en su dueñidad/autoridad patriarcal, continuó amenazándola y agredéndola, y terminó disparándole: fue esto lo que lo condujo a la cárcel. De tal modo, Tristán logró liberarse de la opresión del matrimonio convirtiéndose en una de las principales impulsoras del divorcio. En su pensamiento se aprecia el arraigo de la Revolución Francesa y la Ilustración, pero con un sentido crítico feminista y místico. En esto coincidió con la lucha feminista por la igualdad y los derechos civiles de las mujeres iniciada, por ejemplo, por Olympia de Gouges, autora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, pronunciada en 1791.

Otra fuente fue su participación en los círculos de mujeres y feministas. En ellos se encontró con George Sand; con mujeres dedicadas a la pedagogía y al arte de la dramaturgia, la música y la poesía; y con obreras, tales como su gran amiga y biógrafa, la trabajadora Éléonore Blanc. Entre las artistas feministas encontramos a Virginia Ancelotti, dramaturga, Marie Dorval, dramaturga; Louise Crombach, costurera y escritora, Antoinette Quarré, poeta; Marie Carpentier, educadora feminista; Elisa Fleury, cantante (Tristán, 2019). Se puede afirmar que fue en 1826, durante su primer viaje a Inglaterra, que leyó *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft publicado en 1792. Tristán recorrió Liverpool en 1834 y en 1840 publicó *Paseos en Londres* (1972). En este libro expresa su reconocimiento y admiración hacia Wollstonecraft. Concuere da con ella en muchos aspectos, sobre todo en su demanda de educación con igualdad sin distinciones de sexo, porque de lo contrario se continuaría subyugando a las mujeres. En cambio, una mujer con una educación igualitaria conduciría al progreso de la humanidad. De esta manera, Tristán forma parte de la demanda de igualdad de la

primera ola del feminismo, pero avisora que hay algo más: la relación colonial entre los países también se reproduce en el trato con las mujeres y los obreros. Su entendimiento de las políticas opresivas sobre sus congéneres le permitió conectar y comprender la importancia de la participación política de las mujeres en la constitución de la clase obrera.

De formación básicamente autodidacta, Tristán fue una gran lectora. En cada referencia autoetnográfica refiere numerosos instantes de lectura. Como sabemos, los libros poseen una fuerza transformadora, constituyen herramientas básicas de cambio, debido a que abren el mundo, las ideas y perspectivas para comprendernos y comprender. En este proceso, Tristán consideró fundamental la lectura colectiva y se esmeró en difundirla, en tanto motivadora de diálogo y debate para la transformación social. Además, consideró que aquellos que podían leer leyeron a quienes no podían o no sabían leer, quienes constituían una gran mayoría. En su libro *Unión obrera* precisa lo siguiente: “He comprendido que, después de publicar mi libro, tenía otra misión que cumplir: ir yo misma, con mi proyecto de unión en la mano, de ciudad en ciudad, de un extremo a otro de Francia, a hablar a los obreros que no saben leer y a los que no tienen tiempo para leer” (Tristán, 2019: 102). Buscó dirigirse y hablar en directo con la población trabajadora. Criticó a quienes usualmente se ocupaban de hablar de la clase trabajadora pero nunca hablaban con ella.

Se interesó en comprender el sentir de los obreros desde la mirada de ellos mismos. Leyó sus publicaciones, tales como: *L'artisan, L'atelier, L'echo de la fabrique* en Lyon; el Libro de la Compañería del obrero carpintero Perdiguier, un folleto publicado por Pierre Moreau, obrero cerrajero; y el proyecto de regeneración de la Compañería de Gosset, conocido como padre de los herreros. Precisó que eran “hombres inteligentes y conscientes, que conocen perfectamente el tema del que hablan” (Tristán, 2019: 105), pero encontró que había dos grandes vacíos. En primer lugar, si bien los obreros mencionados ansiaban conseguir reivindicaciones y propiciar cambios, era imposible conseguirlos si se mantenía la división y el aislamiento de los trabajadores. En segundo lugar, le inquietó la ausencia de las obreras. De esta circunstancia fue emergiendo su propuesta de la “UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y LAS OBRERAS” (Tristán, 2019: 105). Argumentó que el obrero Adolphe Boyer planteó la defensa del derecho al trabajo y la urgencia de la organización obrera, pero debido a que fue una propuesta aislada de los trabajadores, no consiguió absolutamente nada.

Motivada por la religiosidad feminista saintsimoniana, se identificó como mujer guía. La escritora francoperuana sintió el espíritu revolucionario de la revolución francesa, pero criticó que esta no contemplara a las mujeres trabajadoras. Motivo por el cual, luchó por la universalidad de los derechos de todas las personas, es decir, de la humanidad universal; comprendió que era imprescindible que las obreras y obreros se constituyan en sujetos políticos.

En la *Unión obrera* (2019), en continuidad con Fourier, sostuvo que los procesos sociales y los cambios de época se ejecutan según el progreso de las mujeres hacia la libertad o el decrecimiento de la libertad en ellas. Por ende, sus condiciones de vida constituyen un indicador del grado de progreso social. Tristán buscaba que las mujeres se convirtiesen en sujetos sociales y políticos como bien precisa Cargallo (2019).

Asimismo, cuestionó el discurso religioso, científico, jurídico y la filosofía que sostienen la inferioridad de la mujer al promover y avalar “que el hombre sea tu dueño y que tenga toda la autoridad sobre tí” (Tristán, 2019: 135). Cuestiona así la autoridad y la sociedad organizada patriarcalmente con el objeto de custodiar la acumulación de la propiedad privada. Para nuestra autora, las instituciones indicadas habían contribuido a formar mujeres esclavas que eran educadas solo para agrandar y entretener al marido convirtiéndolas en graciosas muñecas dependientes de su amo y dueño. En definitiva, las mujeres no tenían proyectos propios:

Hasta ahora, la mujer no ha contado para nada en las sociedades humanas. ¿Cuál ha sido el resultado de esto? Que el sacerdote, el legislador, el filósofo, la han tratado como a una verdadera paria. La mujer (la mitad de la humanidad) ha sido arrojada de la Iglesia, de la ley, de la sociedad. Para ella no hay cargo en la Iglesia, ninguna representación frente a la ley, ninguna función en el Estado. El sacerdote le ha dicho: “Mujer, tú eres la tentación; el pecado, el mal; tú representas la carne, es decir, la corrupción, la podredumbre. Lloro por tu condición, echa ceniza sobre tu cabeza, enciértrate en un claustro, y allí mortifica tu corazón, que ha sido hecho para el amor, y tus entrañas de mujer, que han sido hechas para: la maternidad; y cuando hayas mutilado de tal forma tu corazón y tu cuerpo, ofrécelos ensangrentados y reseco a tu Dios para la redención del pecado original cometido por tu madre Eva”. Después, el legislador la ha dicho: “Mujer, por ti misma no eres nada como miembro activo del cuerpo humanitario; no esperes encontrar un sitio en el banquete social. Si quieres vivir, sirve de anexo a tu señor y dueño, el hombre. Por lo tanto, de soltera, obedecerás a tu padre; casada, obedecerás a tu marido, viuda y anciana, no se te hará ya ningún caso”. (Tristán, 2019: 134)

Por cierto, Tristán dio también cuenta de la situación emocional de las niñas, que sin derecho alguno eran tratadas con desprecio y continua desazón en sus familias. Ya casada, el marido solía frecuentar la taberna, gastando ahí la mayor parte de sus ingresos, por lo que era de esperar que en casa el clima emocional estuviese recargado de reproches, injurias y desaliento; a esto se sumaba la falta de trabajo, la miseria, los embarazos, las enfermedades. Todo ello revela la estrecha relación entre las pésimas condiciones de vida, las relaciones de explotación del trabajo del capitalismo y las relaciones de género, cuya repercusión en la salud física y mental se hacía intolerable. Cada familia vivía en un pequeño cuarto con 4 o 5 hijos. El padre alcohólico y siempre irritado agredía física y emocionalmente a sus hijos y esposa. Los niños aprendían a obedecer a la madre, pero le temían (Tristán, 2019).

Además de lo indicado, desde mi punto de vista, considero, que la escritora franco peruana avizoró la importancia de la organización autónoma de las obreras y los obreros. Su organización no tenía que depender ni del mercado ni del Estado, dado que estas dos instituciones alentaban y legislaban a favor de la opresión y la explotación de los trabajadores (Ortiz, 2018). La búsqueda de la autonomía organizativa constituye un semillero asociado al fortalecimiento de lo que suele denominarse en la actualidad sociedad civil. Las obreras y obreros debían convertirse en actores de su propio destino, porque los seres humanos construyen su propia historia. Tristán fue muy crítica de los partidos políticos y no participó en ellos, pero si le interesó que la población trabajadora tuviera su representante en el parlamento.

Convergencias solidarias. Los seguidores saintsimonianos y fourieristas

Nuestra autora se nutrió tempranamente de las propuestas de los socialistas, sobre todo de Charles Fourier, Saint Simon y Owen, quienes propusieron nuevas formas de organización y de vida social mediante modelos en comunidad.

A partir de 1830 estuvo cerca de los saintsimonianos, llamó su atención que fomentaran la igualdad de los sexos y que la organización social propuesta por Saint Simon fuera dirigida por hombres y mujeres sabios y sabias, así como la idea de la Mujer-Mesías que Flora Tristán menciona tanto en *Méphis* como en la *Unión obrera*. Recordemos que el socialista francés conde de Saint-Simon, seudónimo de Claude Henri de Rouvroy, nacido en París en 1760, combatió en los Estados Unidos en la guerra de la Independencia, cuando tenía 16 años. Al regresar a Francia renunció a su título y apoyó la Revolución Francesa. Saint Simon es considerado uno de los fundadores y teóricos del socialismo moderno cuya manifiesta oposición a la herencia y su defensa del amor libre pondría en cuestión la

propiedad. Luego de su fallecimiento en 1825, sus seguidores, entre ellos, Barthélemy Prosper Enfantin, se desentendieron de la propiedad privada y ahondaron en la visión moralizante y religiosa de su propuesta. Con todo, a decir de nuestra autora, si bien Enfantin había cometido graves e irreparables errores hasta destruir la escuela conformada por hombres tan relevantes y sus avanzadas propuestas referente a cuestiones sociales, junto a estos errores reconoció que “El señor Enfantin ha sido el primero en intentar la realización del precepto de Saint Simon, y ha proclamado también, como ley fundamental de la doctrina sansimoniana, la rehabilitación y la santidad del trabajo manual” (2019: 126). Ello permite afirmar que la recuperación del sentido creativo del trabajo manual defendido enfáticamente por Flora Tristán procede de sus propias vivencias y de Saint Simon.

Del filósofo y socialista Charles Fourier le interesó su ideario, en tanto buscaba la armonía en cuatro ámbitos: el universo material, la vida orgánica, la vida animal y la sociedad. También le llamó la atención su propuesta de vida libre, que sería posible de lograr al dividir la sociedad en cooperativas o comunidades o falanges que Fourier plantea en su libro *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* publicado en 1808. Fourier nació en Besançon y estudió en la universidad de esta ciudad, además de haber seguido estudios de ciencia política y economía. Según su propuesta, cada unidad comunitaria o falange se compondría de 1.600 personas, que habitarían en un edificio comunal situado en un territorio agrícola. Se mezclarían el rico y el pobre con generosidad, pero la propiedad privada no se aboliría. Fourier logró reunir a un grupo de seguidores, aunque sin mayor repercusión. Los palacios obreros sugeridos por Flora Tristán tienen esta impronta.

Nuestra autora autodidacta también se interesó por las reflexiones políticas de O’Connell, dirigente nacionalista irlandés que vivió las penurias de la población irlandesa colonizada por Inglaterra en la época del protestantismo. De este dirigente católico liberal apreció su lucha por la libertad y la igualdad de los irlandeses.

Su conexión con los seguidores saintsimonianos y fourieristas dan cuenta de convergencias solidarias en su comprensión de la problemática obrera como en sus propuestas de lucha como obrera y feminista y en el apoyo para sus actividades cotidianas (sobre todo de los primeros) en torno a crear vínculos entre la gesta feminista y la organización obrera. Así por ejemplo, consiguió apoyo para la publicación y venta de sus textos, para efectuar el tour de Francia entre 1843 y 1844 con el objeto de difundir su proyecto de fomentar el derecho al trabajo, la organización y la unión universal de las obreras y los obreros, así como sus indagaciones referentes al capitalismo inglés: todo ello a partir del autosostenimiento mediante sus publicaciones, la solidaridad obrera y de algunos artistas e intelectuales como Victor Considérant, pensador y seguidor de Fourier, de Agricol Perdiguier, historiador y reformador del compañerismo; Pierre Moreau, renovador del compañerismo; Gosset, padre de los herreros; Vinçard, escritor, poeta y cantante (Tristán, 2019).

Ahora bien, este conjunto de fuentes influyó de manera crítica en su propia reflexión, sin olvidar que su punto de partida fue su experiencia vital, el feminismo, la tradición del *compagnonnage*, por el carácter creativo en torno al sentido arte/sanal del trabajo. Para sostener sus urgencias vitales familiares y su activismo contó con el apoyo, como se ha indicado, de varias sansimonianas. Entre ellas podemos mencionar a la señora De Bourzac, quien ganó su agradecimiento y confianza pues dio un hogar pensión segura a su pequeña hija Aline cuando Tristán viajó a Perú (Tristán, 2005).

¿Qué es *compagnonnage*? Su reivindicación del trabajo manual

Para Westphalen (2006), el *compagnonnage* fue una institución de formación francesa en la que los jóvenes aprendices de oficios viajaban por toda Francia durante varios años para enriquecer su

formación y su visión del mundo. Al finalizar este viaje de iniciación, debían concluir con una obra de arte. También es definido como el conjunto de las asociaciones de artesanos, más tarde de proletarios y semiproletarios, que existían de forma clandestina porque estaban prohibidos probablemente por su tradición comunitaria.

En relación a la parte material, Flora Tristán destacaba la eficacia de la ayuda mutua en las sociedades de compañería, en su mayoría hombres: “los compañeros buscan trabajo para los que llegan a las ciudades de las provincias y responden por ellos frente a la madre” (Tristán, 2019: 110). En torno a la cuestión moral, precisó que cada miembro asumía el deber de visitar a los asociados enfermos, en sus casas o en el hospicio, y también a los encarcelados. Para Tristán, las compañeritas fueron espacios que promovían una gran simpatía, la unidad, la ética y la proyección de sus afectos para actuar colectivamente; actitudes vitales de gran importancia por cuanto contravenían el individualismo y el egoísmo que emergía con fuerza y tendía a dividir “a la clase obrera en multitud de pequeñas sociedades particulares” (Tristán, 2019: 111), lo cual afectaba tremendamente la unión obrera.

El tour de Francia iniciado por Flora Tristán en 1843 durante casi un año se inspira en esta tradición, solo que ella lo dedica con alma, corazón y vida para impulsar la organización de las obreras y obreros. A diferencia del trabajo esclavizante y nada creativo en las grandes corporaciones, el trabajo manual se efectuaba con creatividad y goce.

Flora Tristán y la *Unión Obrera*

En su obra, en especial en la *Unión obrera* (2019), una especie de programa y manifiesto, Tristán cuestiona el capitalismo, el hecho que se alimente de la explotación de la población trabajadora y las someta a pésimas condiciones de vida. La burguesía al igual que los señores feudales propietarios del suelo “hace las leyes de acuerdo a los productos que tiene para vender y así regular, según su capricho, el precio del vino, de la carne y del pan que come el pueblo” (Tristán, 2019:122).

En segundo lugar, cuestionó que la categoría humanidad aluda simplemente al hombre y haya dejado de lado a las mujeres, y que estas hayan devenido en la proletaria del proletario: “Antes del 89, ¿qué era el proletario en la sociedad francesa? Un villano, un patán, una bestia de carga, pechero y sujeto a prestación personal. Después llegó la revolución del 89, y, de golpe, hete aquí a los sabios entre los sabios que proclaman que la plebe se llama pueblo, que los villanos y los patanes se llaman ciudadanos” (Tristán, 2019: 135); sin importarles la situación y las condiciones de vida de las mujeres. Por ende, Tristán clama la urgencia de su organización, a fin de que los derechos defendidos por la revolución burguesa de los derechos del hombre y del ciudadano se extiendan a las mujeres.

En tercer lugar, cuestionó el menosprecio del trabajo manual y su absurda separación del trabajo intelectual. Siente que aquel o aquella que trabaja con sus manos es rechazado en todas partes, por el prejuicio instalado en las costumbres de todos los pueblos debido a que prevalece la idea de que el trabajo manual es algo degradante, vergonzoso y deshonoroso para quien lo ejerce. Si bien criticó en *Enfantín* su desprendimiento del cuestionamiento de la propiedad y, por tanto, su alejamiento de las bases propuestas por Saint-Simon, reconoce en él una gran voluntad y energía de carácter que debía propagarse, pues luego de haber escrito y propuesto la ley referente al trabajo manual le dio vida al disponer a sus discípulos a trabajar con sus manos, a mezclarse entre los obreros y a trabajar con ellos en los oficios considerados “más rudos y más repugnantes” (Tristán, 2019: 127).

En cuarto lugar, vale precisar que a pesar de que Tristán tuvo un espíritu religioso cristiano, cuestionó el dogma reproducido por los sacerdotes cuando en sus predicaciones asociaban el mal a las

mujeres: “mujer tú eres la tentación, el pecado, el mal” (Tristán, 2019: 135), lo cual incentivaba la violencia sobre ellas. Además, como ya lo hemos señalado, su cuestionamiento a las instituciones jurídicas, políticas, económicas y a la familia organizadas patriarcalmente la conducen a reclamar derechos para las mujeres, porque estuvo siempre convencida de que las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio. Promovió y defendió su educación en tanto consideró que de ellas dependía la formación del ser humano en general, particularmente de la plebe.

Por tanto, para Tristán, los males de la clase obrera se resumen en miseria e ignorancia. Si el hombre aprendiese que la mujer tiene derechos iguales a los suyos, no la trataría con desdén y desprecio: la mujer ya no se revelaría brutal ni colérica ni exasperada. Al dirigirse a los obreros, los interpela: “la ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, los oprime también a ustedes, hombres proletarios” (Tristán, 2019: 150).

Propuestas. Organizar para la transformación social. Perspectiva dialógica con posturas masculinas, activismo e investigación

Su propuesta mayor fue organizar a los obreros y obreras de manera autónoma frente al Estado y el mercado para actuar dentro de la propia relaciones sociales capitalistas; lo cual supuso dar vida y fortalecer lo que en la actualidad se denomina ‘sociedad civil’. Con ese fin, incentivó la urgencia de “LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y LAS OBRERAS” (Tristán, 2019: 96), pidió actuar por su propia causa y con autonomía. Si el gobierno no puede, no le interesa o no quiere, “De ustedes solos depende” (Tristán, 2019: 96). En palabras de Tristán, no era el motín, el incendio o el saqueo, sino la organización lo indispensable (Tristán, 2019). En ese proceso, criticó la vida matrimonial, porque se volvió un régimen de esclavitud equivalente al proceso productivo.

Inspirada por Considérant, director del periódico *La Falange* y discípulo de Fourier, nuestra autora, muy acorde con la época del surgimiento de la filosofía social y del positivismo inaugurados por Comte, precisó que su argumentación también tenía una base científica. Según esto, el único recurso para conseguir la salud de la sociedad era comenzar por organizar el trabajo y reconocer a todo el mundo el derecho al trabajo. Louis Blanc, desde su posición republicana, también planteó como único remedio la urgencia de la organización del trabajo y sería el Estado el ente encargado de contrarrestar las desigualdades sociales promoviendo cooperativas proletarias.

Para Tristán, la falta de organización impedía transformar las deplorables condiciones de vida de las obreras y los obreros, muchos de ellos enfermos, lisiados, heridos y sin derecho a la hospitalización: “Si las abejas y las hormigas organizadas se separasen sería mortal, por qué los obreros insisten en estar aislados, salgan de su aislamiento únense, la Unión hace la fuerza. Yo les pido la unión general de los obreros y obreras sin distinción de oficios que viven en un mismo reino para constituir la clase obrera y construir palacios de la unión obrera repartidos en toda Francia” (Tristán, 2019: 97). Estos palacios obreros, donde las niñas y los niños serían educados desde los 6 hasta los 18 años, albergarían a los obreros heridos y a los ancianos. Sería un espacio de encuentro, aprendizaje y recogimiento que contribuiría a la constitución de la clase obrera.

Tristán asumió la misión de recorrer toda Francia para parlamentar con los obreros y las obreras que no sabían leer y a los que no tenían tiempo para leer, debido a que se la pasaban trabajando de 14 a 16 horas, lo cual sumado al tiempo transcurrido en el transporte les hacía la vida insostenible. Sintió que había que actuar porque se estaban jugando la vida. Predicó la fraternidad y la unión. Decidió buscar a los obreros y las obreras en sus talleres e incluso a las tabernas si fuese necesario. Comprendió que la falta de organización o una organización débil atentaba contra los trabajadores.

Defendió el derecho al trabajo, el derecho a la instrucción y el derecho de la autorrepresentación. Sostuvo que la miseria conduce a languidecer en la ignorancia y que los alivios temporales no crean nada grande. Propugnó que, antes que los derechos del hombre y del ciudadano emitidos por la Revolución Francesa, existe un derecho imperativo que es el derecho a vivir. Para el obrero que no posee tierra ni casas ni capitales ni absolutamente nada más que sus brazos, los derechos del hombre y del ciudadano no tienen ningún valor y se convierten en una amarga burla cuando no se le reconoce el derecho a vivir. Este derecho para Flora Tristán se resume en el derecho al trabajo: lo único que puede darle la posibilidad de comer y por consiguiente la posibilidad de vivir.

Para constituir la clase obrera, Tristán consideró imprescindible que las obreras y los obreros, la parte viva de la nación, formen una vasta unión y constituyan una unidad: “Entonces la clase obrera será fuerte; podrá reclamar a los señores burgueses su derecho al trabajo y la organización del trabajo” (Tristán, 2019: 123).

El libre disfrute y garantía de sus brazos/ de su energía corporal

Para nuestra autora, lo único que tienen de propiedad los obreros son sus brazos:

Mas, para que la clase obrera pueda gozar con *seguridad* y con *garantías* de su propiedad (como dice el artículo 8.º), se le tiene que reconocer en *principio* (y también en la realidad) el libre disfrute y garantía de su propiedad. Ahora bien, el ejercicio de este libre disfrute y garantía de su propiedad consistiría para la clase obrera, en poder utilizar sus brazos cuando y como gustase, y para ello debe tener derecho al trabajo. En cuanto a la garantía de su propiedad, consiste en una sabia y equitativa ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO. (Tristán, 2019: 118; cursivas y mayúsculas del original)

Los brazos, es decir la energía corporal que brota de sus nervios, músculo e intelecto, lo que Marx llamó más tarde fuerza de trabajo, constituye la única propiedad de la población trabajadora. Por consiguiente, el derecho al trabajo garantizaría el libre disfrute y goce de su propiedad (energía corporal). La protección de esta energía y propiedad corporal depende de una equitativa organización del trabajo. En contraposición al trabajo extenuante, Tristán enarbola el sentido del trabajo como disfrute y goce creativo, que proviene de la tradición arte/sanal del *compagnonnage*. La rehabilitación del trabajo manual sería expresión del cambio radical de la sociedad, porque para Tristán concebir el trabajo manual como degradante y vergonzoso ha sido gravísimo. De hecho, el trabajador solía esconder su condición de obrero, pues a él mismo le humillaba.

El carácter universal de la *Unión obrera* antecede a la propuesta de “Proletarios de todos los países: uníos!”, frase con la que concluyen Marx y Engels el Manifiesto comunista de 1848. Para Tristán, la patria debía ser el universo. Este sentir emerge de su experiencia vital y al comprobar las desigualdades y pésimas condiciones de vida de la población trabajadora en Perú, en Francia, India e Inglaterra; por lo que fomenta dar una buena acogida a los trabajadores que pertenecen a otras naciones. En ese sentido, la unidad universal borraría las fronteras entre los trabajadores.

La autora propone establecer vínculos entre los trabajadores en la búsqueda de una economía social (Tristán, 2019), concepto propuesto por ella que no desarrolla de manera explícita, pero se entiende que se asocia al hecho de propiciar y extender de manera equitativa la producción social, así como los cuidados en la reproducción de la especie, el cuidado y la educación de la infancia, la atención a los ancianos y el bienestar de las mujeres.

Para Tristán, la libertad es apreciada como una potencia misteriosa, en tanto el obrero, sobre todo el francés, prefiere el desempleo, la miseria, el hambre antes de perder su libertad. Rechaza de esta

manera el derecho al trabajo, debido a que ve en él una regimentación que propicia el automatismo. Flora Tristán, por el contrario, reivindica el derecho al trabajo, pero con otro significado, en tanto debía suponer creación y disfrute.

Siente que lo que atrae a la población trabajadora es su propuesta de crear el Palacio de la Unión Obrera, pues ofrecería talleres, granjas grandiosas en un espacio agradable para los niños y ancianos. Considera que esta propuesta les ha permitido imaginarse libres “de la humillación de la limosna y les he hecho vislumbrar el paraíso” (Tristán, 2019:58). El Palacio, además de ser un lugar de instrucción, formación y esparcimiento a los hijos de los trabajadores y un espacio de retiro para los ancianos, sería un lugar amable, atractivo y alegre. Sostuvo que el obrero francés se caracterizaba por su valor y su coraje proletario a pesar de afrontar 14 o 16 horas de trabajo y que por eso no soportaba inscribirse para recibir un pan y queso ni enviar a su mujer, hija o padre a morir a un hospicio.

Algunos burgueses ilustrados sintieron simpatía y aprobaron la propuesta de Tristán. Su misión fue contribuir a organizar a la clase obrera y a su desarrollo colectivo a fin de constituirla como clase social, con un sentido legal, social, económico, moral y religioso.

¿Qué hacer para construir la unión sólida de las obreras y los obreros? Plan de la unión universal de los obreros y las obreras

Para afrontar la esclavitud de la población obrera era imprescindible primero constituir una vasta unión, compacta, sólida e indisoluble, como Tristán observó que iba ocurriendo en Irlanda. Desde su visión, la unión crearía condiciones para hablar con autoridad y hacerse escuchar; solo así, las obreras y los obreros podrían convertirse en actores de su propio destino.

Los obreros debían comenzar formando sociedades de unión, de socorro mutuo con comités compuestos por hombres y mujeres, elegidos entre los más capacitados. Tristán propuso llevar un registro de las personas que trabajan con sus manos sin importar de qué forma. Podían ser porteros, criados, mozos, labradores, peones. Pidió exceptuar a los militares y a los marinos, porque el Estado los ayuda y porque los militares hacen un trabajo destructivo y los marinos el trabajo de mar; por eso, ninguno podría ocupar los palacios de la unión obrera. Ahora bien, dado que los considera parte de la clase obrera, debían inscribirse en un libro aparte con el título de hermanos, y podían cotizar a fin de que sus hijos fuesen admitidos en los Palacios. En un tercer libro se registraría a los simpatizantes, es decir, personas que desearan colaborar o cooperar, y luego elegirían a un comité central. Recomendó fundar un periódico, lo que suponía pensar en su finalidad asociada a la comunicación, la organización y la educación obrera. Había que contar con redactores y formas de financiamiento.

Estimuló que los proletarios y los pequeños burgueses establecieran lazos en defensa de sus derechos. Concluyó su propuesta invocando al público trabajador que lea su libro sin dejarse llevar por el prejuicio de que su autora fuese una mujer: “Les ruego, Señores, de leer mi pequeño libro con imparcialidad. No se dejen cegar por un prejuicio absurdo y funesto. Que mi calidad de *mujer* no sea para ustedes motivo de repulsión hacia mi obra. Piensen bien que el amor, la inteligencia, la fuerza *no tienen sexo*. Leyendo el libro de la *Unión obrera*, ocúpense exclusivamente de estudiar el valor de las ideas *que contiene*” (Tristán, 2019: 225; cursivas del original).

Tristán dedicó su vida al servicio de la clase obrera con una mirada feminista. Su amiga y biógrafa dio testimonio del clima emocional que propiciaba en cada reunión con los trabajadores: “Hemos visto varias veces a Flora Tristán sentada en medio de estas reuniones de hombres y mujeres atentos, mirando a su audiencia, inspirándose en ella, para expresarse en el lenguaje que mejor pueda

entender. Habló con seguridad y vivacidad, su rostro tan hermoso e imponente reflejaba las emociones de su alma” (Blanc, 2019: 280). Había en ella una gran fuerza de voluntad que interpelaba a sus oyentes.

Reflexiones finales

Flora Tristán y Marx coexistieron en el mismo espacio y tiempo, pero la teoría social solo da cuenta del segundo. Tristán, de formación autodidacta, reflexiona sobre las condiciones de vida de las obreras y los obreros, sostiene que ellas y ellos producen la riqueza y que urge su organización de manera autónoma ante el mercado y el Estado. Es decir, propone la organización independiente de lo que hoy se denomina sociedad civil. Además, plantea y exhorta, en 1843, la unión universal de las obreras y los obreros, con lo cual se anticipa al *Manifiesto comunista* de 1848 de Marx y Engels. La propuesta de Flora Tristán, con su huella feminista, es mucho más democrática, en tanto involucra a las obreras y no solo al género masculino.

En su viaje de estudio a Londres, cuna del capitalismo inglés, descubre que la gran y novedosa tecnología ha reemplazado la mano de obra, lo que produce desempleo, hambre y una vida miserable de la población trabajadora. Este es un aporte significativo para la reflexión social en nuestro siglo. Cien años después, Aníbal Quijano (1998), coincidente con Flora Tristán, señala que la gran maquinaria reemplaza la mano de obra, produciendo una población que ya no es reserva, como la denominó Marx, sino sobrante y que fácilmente se convierte en mano de obra marginalizada y polo marginal de la economía. Ante el trabajo esclavizante, agotador y alienante, exacerbada por el capitalismo, su propuesta se inspira en el carácter lúdico y goce creativo entorno al sentido arte/sanal de la tradición del *compagnonnage*.

Mercedes Cabello publica en 1892 *El conspirador. Autobiografía de un hombre público* (2001). En este libro reivindica el trabajo manual, propone no disociarlo del trabajo intelectual (Ortiz, 2009 y 2018) y, de esta manera, se adelanta a Badiou (2012). Para la feminista peruana Mercedes Cabello de Carbonera (2001), el desprecio del trabajo manual embrutecía a las clases altas y a la población trabajadora. Tristán, a partir de su propia experiencia en diálogo con los saintsimoniano, afirmó que:

Enfantin ha sido el primero en intentar la realización del precepto de Saint Simon, y ha proclamado también, como ley fundamental de la doctrina sansimoniana, la rehabilitación y la santidad del trabajo manual. Esta rehabilitación, en sí misma, encierra el cambio radical de la sociedad. El trabajo manual ha sido desairado en todos los tiempos y todavía hoy lo sigue siendo. El que trabaja con sus manos se ve rechazado. (Tristán, 2019: 126)

Para la autora franco peruana, los derechos conquistados por la Revolución Francesa carecían de sentido si no tenían en cuenta el derecho a vivir. Y esto solo es posible si se tiene derecho al trabajo. Si lo único que tienen de propiedad los obreros son sus brazos, “para que la clase obrera pueda gozar con seguridad y garantías de su propiedad (como dice el artículo ocho), se le tiene que reconocer en principio (y también en la realidad) el libre disfrute y garantía de su propiedad” (Tristán, 2011: 41).

El sentido de propiedad alude a disponer con goce de la propia energía corporal que brota de las manos, nervios, músculos, intelecto, etc. Supone convertir el cuerpo, sentido ajeno, en propio. Tristán introduce sin decirlo la teoría del valor que no se reduce al tiempo de trabajo socialmente necesario, en tanto aquel tiempo está situado en espacios corporales y territoriales del que brota la propia energía corporal. Cuestiona el poder sobre el cuerpo de las trabajadoras y los trabajadores y que la categoría humanidad aluda simplemente al hombre, que la mujer haya devenido en la proletaria del proletario. El libre disfrute de la energía corporal de la población trabajadora supone la puesta en cuestión de la acumulación sin fin y del patriarcado.

Asimismo, nuestra autora aporta a los estudios feministas y de género en lo concerniente al cuidado en la reproducción de la especie y la producción social, mediante lo que ella llama una economía social, un antecedente de lo que hoy es nombrado como economía social y solidaria. La economía social puede entenderse como una tarea colectiva organizada autónomamente por la población trabajadora en los palacios obreros. El trabajo podía ejercerse con goce y creatividad.

Otra contribución significativa es su enfoque autoetnográfico como forma de trabajo cognoscitivo y de investigación a partir de la peregrinación, el activismo y su notable formación autodidacta. Fue de su interés la promoción de la lectura y el debate colectivo entre las obreras y los obreros como dinámica de autoformación y organización. Por último, su reflexión y sus aportes los desarrolla con un sentido formativo y colaborativo desde una perspectiva situada como mujer obrera, paria, peregrina y feminista.

Bibliografía

- BADIOU, Alain (2012), “El militante fiel”, entrevista de Verónica Gago, *Lobo suelto*. Buenos Aires, 9 de mayo. Consultado en <<https://anarquiacoronada.blogspot.com/2013/05/para-pasar-el-finde-el-militante-fiel.html>>. (14/05/2023).
- BLANC, Éléonore ([1843] 2019), “Biografía de Flora Tristán”, en Cargallo, Francesca; Tristán, Flora, *Flora Tristán Unión obrera (edición íntegra de la 3ª edición de 1844), Carta a Eléonore Blanc y Eléonore Blanc. Biografía de Flora Tristán*. Gabriela Huerta (nota introductoria y trad.). Bogotá, Desde Abajo [1], pp. 255-258.
- CABELLO DE CARBONERA, Mercedes ([1892] 2001), *El conspirador (Autobiografía de un hombre público)*. Lima, Kavia Cobaya Editores.
- ELLIS, Carolyn; ADAMS, Tony y BOCHNER, Arthur (2010), “Autoetnografía: una descripción general”, en *Foro Foro Cualitativo Sozialforschung: Investigación social cualitativa*, vol. 1, n.º 1. DOI: <<https://doi.org/10.17169/fqs-12.1.1589>>.
- GARGALLO, Francesca (2019), “Flora Tristán: Feminista, socialista y mesiánica”, en Blanc, Eléonore; Tristán, Flora, *Flora Tristán Unión obrera (edición íntegra de la 3ª edición de 1844), Carta a Eléonore Blanc y Eléonore Blanc. Biografía de Flora Tristán*. Gabriela Huerta (nota introductoria y trad.). Bogotá, Desde Abajo, pp. 7-30.
- CASTAÑEDA, María (2017), *La evolución del divorcio en el Código Napoleón*. Ciudad de México, UNAM, Bicentenario. Consultado en <<http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/38144>>. (10/07/2023).
- GUAMÁN POMA, Felipe (1993), *Nueva crónica y buen gobierno*. Lima, Fondo de Cultura Económica.
- LOCKE, John ([1693]1986), *Pensamientos sobre la educación*. Rafael Lasaleta(trad.). Madrid, Akal.
- NÚÑEZ, Estuardo (1972), “Estudio preliminar”, en Tristán, Flora, *Paseos en Londres*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú.
- ORTIZ, Carolina (2018), “Universidad, reforma universitaria y pluriversidad en el Perú”, en *Investigaciones Sociales*, vol. 21, n.º 39, pp. 165–178. DOI: <<https://doi.org/10.15381/is.v21i39.14672>>.
- QUIJANO, Aníbal (1998), *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima, Mosca Azul.
- TRISTÁN, Flora ([1840] 1972), *Paseos en Londres*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú.
- TRISTÁN, Flora ([1838] 2005), *Peregrinaciones de una paria*. Lima, Orbis Ventura S.A.C.
- TRISTAN, Flora (2011), *Unión obrera*. Lima, UNMSM.

- TRISTÁN, Flora (2019), *Unión obrera (edición íntegra de la 3ª edición de 1844)*. Gargallo Celentani (trad.). Bogotá, Desde Abajo, pp. 49-225.
- TRISTÁN, Flora (2019), “Carta a Éleonore Blanc”, en *Unión obrera (edición íntegra de la 3ª edición de 1844)*. Gargallo Celentani (trad.). Bogotá, Desde Abajo, pp. 259-262.
- TRISTÁN, Flora (2006), *El Tour de Francia (1843-1844). Estado actual de la clase obrera en los aspecto moral, intelectual y material*. Westphalen, Yolanda (trad.). Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Flora Tristán e IFEA.
- WESTPHALEN, Yolanda (2006), “Introducción”, en *Tour de Francia (1843-1844). Estado actual de la clase obrera en los aspecto moral, intelectual y material*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Flora Tristán e IFEA.